

Durante los dos últimos siglos, el concepto de progreso fue la piedra angular y el paradigma de cómo se comprendían las sociedades humanas en relación a los conocimientos científicos acumulados. La ciencia aplicada, el acrecentamiento de los medios técnicos, la revolución industrial, el crecimiento demográfico, la magnitud en el intercambio de bienes y mercancías, son todos factores que contribuyeron a la constitución de un mundo altamente interdependiente, pero las condiciones no fueron las mismas en todas las regiones del planeta.

El llamado proceso civilizatorio incrementó los niveles de poder de unos y la subordinación de las grandes mayorías. El colonialismo fue acompañado de un saqueo sistemático. El hombre mismo fue transformado en mercancía de intercambio universal. A medida que se acrecentaron los medios técnicos, también lo hizo la capacidad de las potencias industriales para explotar los recursos del planeta. La humanidad ha atravesado procesos de verdadera devastación en medio de una formidable avalancha de progreso.

Progreso, desarrollo social, erradicación de la pobreza, lucha contra el hambre, planificación social, fueron algunas de las expresiones utilizadas en la tarea de lograr una mayor calidad de vida de los sectores postergados de la población mundial. La visible degradación del medio ambiente ha llevado a pensar en un tipo de desarrollo que permitiese mejorar las condiciones económicas de vida sin afectar ni a mediano ni a largo plazo el entorno ecológico.

La enorme actividad industrial del planeta ha conducido a que varios de los extremadamente complejos sistemas de la biosfera comenzaran a dar muestras de desequilibrio. La escasez de agua dulce en muchos lugares de la tierra, la desertificación creciente, la contaminación atmosférica, el deterioro de la capa de ozono son algunos de los efectos nocivos para el hombre derivados de la propia actividad humana.

La población mundial

Hacia 1750 la población mundial era aproximadamente de 700 millones y un siglo más tarde alcanzó la cifra completamente inédita de 1.200 millones.

En términos porcentuales, sólo la revolución neolítica produjo un crecimiento demográfico comparable, pero en lugar de efectuarse en un siglo se realizó en tres milenios.

La aceleración de la tasa de crecimiento se refleja en el hecho que hacia 1950 la población mundial fue estimada en 2.500 millones, es decir, algo más del doble que un siglo antes; sin embargo, en estas últimas décadas necesitó apenas treinta y siete años para volver a duplicarse.

En 1994, la población ha trepado a 5.500 millones y se calcula, con muy poco margen de error, que en el año 2000 alcanzará los 6.200 millones. Las proyecciones para el año 2025 sitúan a la población mundial en el orden de los 8.500 millones y una estimación del Banco Mundial sugiere que el total de la población puede "estabilizarse", en la segunda mitad del siglo XXI, entre 10 y 11 mil millones de personas, aunque otros calculan la "estabilización" en una población cercana a los 14 mil millones de personas.

¹ Ponencia presentada en el coloquio *Ética y desarrollo* (Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, *Semana del 30 aniversario*, 20 de octubre del 2003).

La política económica implica una contradicción si se arroga objetivos que impliquen la exclusión y que una vez cumplidos hagan necesaria una política social compensatoria o paliativa de sus efectos. Esa contradicción afecta la racionalidad esencial de la política económica.

Diferentes estudiosos expresan la tesis de que no se puede hablar de desarrollo, omitiendo un acercamiento a algunas teorías de la población, citamos las siguientes sin la pretensión de ser exhaustivos:

- Malthus, siglo 18: la población suele aumentar en una proporción geométrica y la producción de alimentos sólo puede aumentar en una proporción aritmética. Se concluye inmediatamente que la población suele exceder las posibilidades reales de alimentación que ofrece la tierra por lo que la miseria tiende a estar siempre presente, en particular, en los países atrasados, puesto que en estos las capacidades de producción son mucho más limitadas respecto al crecimiento de la población.

- Marx, siglo 19, teoría capitalista de la población. El aumento del capital tiene como concomitancia la subida de salarios, la cual -a su turno- desencadena tal aumento de la población obrera que el crecimiento del capital no puede por mucho tiempo mantener el paso con esta, por lo que, a la postre, muchos trabajadores se han de quedar desocupados, y así otra vez descienden los salarios. Ejército industrial de reserva.

- Club de Roma. 1972 Dennis Meadows. Los límites del crecimiento, 2000. Un grupo de 56 científicos del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) fundan el Club y Meadows elabora un documento en donde plantea.

- un inventario de problemas. Este resultará particularmente certero y ostensible durante las próximas décadas en aspectos tales como:

- deterioro del medioambiente físico
- crisis de las instituciones
- burocratización
- enajenación de la juventud
- violencia
- educación inadecuada
- brecha creciente entre países pobres e industrializados
- crecimiento urbano incontrolado
- inseguridad en el empleo
- satisfacción decreciente obtenida en el trabajo
- impugnación de los valores de la sociedad
- indiferencia ante la ley y el orden
- inflación y disrupción monetaria y
- brecha creciente en los países entre ricos y pobres

- José Num, 1974. Su tesis expone que existe una evidente disfuncionalidad de la oferta de trabajo con respecto a la demanda de fuerza de trabajo del sistema productivo en América Latina. El aparato productivo muestra una gran incapacidad en generar trabajo que permita el acceso de la población laboral incrementada por el proceso vegetativo.

Crecimiento económico versus desarrollo

En el concepto de desarrollo humano el hombre es sujeto y no objeto del desarrollo. Con el desarrollo social convencional se corre el riesgo de implicar una situación en la cual los gobiernos toman autoritariamente decisiones para desarrollar "desde arriba" a la sociedad civil. Según este enfoque del desarrollo social, los conflictos provocados por los des-

ajustes del sistema son inevitables, pero al mismo tiempo son indeseables. Son elementos perturbadores del sistema, y las políticas sociales son las encargadas de reequilibrarlo. Bajo la óptica del desarrollo humano, el conflicto es constitutivo y fuente de crecimiento si es debidamente interpretado y canalizado.

Los países de América Latina padecen profundos desequilibrios en la distribución del ingreso y de la riqueza y de los bienes culturales. La heterogeneidad y la fragmentación se desarrollan al ritmo de la expansión de la economía y de las condiciones de vida de los más favorecidos. Esta verdadera fractura es una amenaza de desequilibrio social que día a día

incrementa el riesgo de nuestras sociedades y aleja la posibilidad de una reconstrucción del tejido social.

Los mecanismos de exclusión y la convalidación de la marginalidad social han sido y son de tal magnitud que, a la luz de los bienes existentes en el planeta y de los medios técnicos disponibles, las necesidades básicas insatisfechas deben entenderse como un avasallamiento a los derechos humanos.

Las desigualdades del mundo de hoy acentúan los sentimientos de frustración, pues la concepción dominante, por parte de las sociedades ricas y de los ricos en las sociedades pobres, es la de un triunfo ostentoso -fenómeno vinculado a la ubicua presencia de los medios audiovisuales- que condena a las grandes mayorías a un reconocimiento implícito del fracaso.

La formulación es clara: "tocar el tema de la pobreza en esta área del mundo es estar hablando de una situación que afecta a uno de cada dos latinoamericanos. Y es estar encarando un problema que no está en retroceso, ni que constituye un islote dentro de avances a la modernidad, sino que desgraciadamente se ha agudizado muy fuertemente en la década de los años '80. Por otra parte -advierde Kliksberg-, "la calidad de la pobreza se ha degradado".

La pobreza se ha convertido en amenaza mayor del funcionamiento del mundo y en una fuente inagotable de nuevas desigualdades sociales. Sus factores estructurales tienen raíces históricas y sociales muy profundas. Elementos del sistema económico, de la organización social y factores culturales. coadyuvan a un fortalecimiento de los mecanismos de su reproducción.

Economía ética - economía moral - economía solidaria

La economía moral es convocada a existir como resistencia a la economía del "libre mercado": el alza del precio del pan puede equilibrar la oferta y la demanda de pan, pero no resuelve el hambre de la gente.

“La mayor parte de los países de América Latina confundieron el modelo de sustitución de importaciones con el proyecto de Nación y, cuando abandonaron finalmente el ISI, en medio de la crisis de la deuda de los años ochenta, abandonaron también el proyecto de autodeterminación nacional. Arrojaron al bebé con el agua sucia de la bañera. América Latina se quedó sin modelo económico y sin proyecto de autodeterminación nacional. El proyecto de autodeterminación nacional fue sustituido por la “globaliobediencia”. Aquí ya no hay proyecto nacional. Hay solamente una actitud de plena obediencia. Como dice Vicente Fox, el FMI marca el camino, nosotros obedecemos.

¿Podrá un país "globaliobediente", hoy día, replantear su situación,

proponerse un proyecto nacional autodeterminado, rechazar el Consenso de Washington y resultar exitoso? Sin duda no sería un camino fácil, pero mi impresión es que están madurando las condiciones que lo hacen posible” (Julio Boltvinik, Colegio de México).

La globalización como categoría funcional de la nueva etapa del capitalismo, prescribe el fin del trabajo, lo que nos permite convocar a la reflexión sobre el ¿cómo lograr el desarrollo con los altos índices de desempleo, que la nueva economía proyecta?